

Moreano, Alejandro. **Agustín Cueva hoy**. *En publicación: Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana. Fundamentos conceptuales Agustín Cueva. Antología y presentación Alejandro Moreano. Bogotá: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008. ISBN 978-958-665-108-0*

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/critico/cueva/01Moreano.pdf>

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>
biblioteca@clacso.edu.ar

AGUSTÍN CUEVA HOY

*Alejandro Moreano*¹

A fines de los años sesenta, Agustín Cueva sorprendió a todos con una pequeña obra de teatro sobre fray Gaspar de Villarroel. El conflicto que Agustín indagaba era el del intelectual de un país colonizado. A su llegada a España, Villarroel pretendía en vano que lo consideraran un escritor español en el exilio y no un americano. En esa imagen, Agustín realizaba una mordaz caricatura de los intelectuales ecuatorianos que intentan pensar en inglés.

Agustín era el intelectual opuesto a fray Gaspar de Villarroel. Ciertas vidas se corresponden tan profundamente con su épo-

¹ Escritor, novelista y ensayista ecuatoriano. Su novela *El devastado jardín del paraíso* fue Premio Único de la Primera Bienal de Novela, 1990. Ha escrito numerosos ensayos sociales, políticos y literarios. Fue jurado en el Concurso Casa de las Américas 1983. Su tesis de doctorado en la Universidad Pablo de Olavide de España, "Historia de la narrativa y narrativa de la historia", es una indagación sobre el conjunto del campo cultural del Ecuador en el siglo XX. Ha sido director de la Escuela de Sociología de la Universidad Central, docente de la Universidad Central, de la Universidad Católica y de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), en el área de Letras y Estudios Culturales. *El apocalipsis perpetuo*, de 2002-2003, fue elegido entre los cinco textos señalados para las últimas deliberaciones del jurado del XXX Premio Anagrama de Ensayo, y recibió el Premio Isabel Tobar Guarderas del Municipio de Quito, en 2002. En 2003 recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales Pío Jaramillo Alvarado.

ca, que en ellas ciclos vitales e históricos son idénticos. La vida intelectual de Agustín fue una sola con la época que nació con la Revolución Cubana y culminó con el desmoronamiento de la URSS y del Este europeo. El desarrollo de su pensamiento, sus mutaciones y desplazamientos, estuvieron marcados por las fases y virajes de los procesos sociales y políticos del Ecuador, de América Latina y del mundo.

HISTORIA Y LITERATURA

En la primera fase, Agustín vivió un doble tránsito: del ensayo literario y social a la investigación sociológica; de una formación clásica —Max Weber, Durkheim— al marxismo. Las obras fundamentales de Cueva en esa fase fueron *Entre la ira y la esperanza* y *El proceso de dominación política en el Ecuador*, que incluía un imaginativo análisis de Velasco Ibarra.

Eran los tiempos en los que el desarrollismo —desde las tesis de la CEPAL a las del dualismo estructural— había entrado en crisis y emergían las formas libertarias del pensamiento revolucionario —Mao Tse-tung y el tío Ho, Fanon, el Che—, espacio social e histórico análogo a aquel en el que se formó el joven Marx.

El pensamiento de Cueva se movió en el seno de ese proceso complejo y conflictivo. En los contenidos teóricos y políticos, y también en la forma: en el paso, tenso y conflictivo, del ensayo al discurso sociológico.

Con relación a la forma y a los criterios de validez del discurso, el desarrollo de Agustín Cueva fue diferente del de otros científicos sociales latinoamericanos que provenían de una formación académica —economistas y sociólogos y de los organismos internacionales—.

Si bien era sociólogo, Agustín Cueva tenía una valiosa formación literaria, y durante buena parte de los años sesenta desarrolló su actividad intelectual en relación con los movimientos literarios y políticos del Ecuador, en particular con el *tzantzismo*. Es decir, no en la relación de la sociológica con el proceso político sino en la existente entre literatura y política.

Su primer libro, *Entre la ira y la esperanza*, de 1967, expresa ese nexo y, a la vez y sobre todo, la vida cultural dominante de la época. Allí, todos los conflictos señalados encuentran una rica resolución.

A partir de una concepción de campo intelectual —la relación de fuerza entre distintas formas estéticas y géneros literarios y la hegemonía de uno de ellos— y de una sociología literaria que encuentra las determinaciones sociales en la forma estética y no en los contenidos, Cueva realizó una lúcida interpretación de la historia cultural del Ecuador desde la Conquista hasta los años sesenta. Para Cueva, el hecho colonial, que bloqueó la formación de una dinámica relación entre el habla social y la lengua de la cultura, condicionó la producción intelectual y artístico-literaria del Ecuador hasta las primeras décadas del siglo XX, impidiendo la formación de una auténtica cultura nacional. Sólo a partir de la generación de los años treinta —mediante la literatura y la pintura sociales— se habría abierto la posibilidad de esa creación cultural. El análisis de los géneros literarios de la Colonia —predominio del sermón religioso y de la poesía de signo culterano— y el de la dialéctica de lengua y habla en la formación del lenguaje literario son dos de las mayores aportaciones de Cueva a la comprensión de la dimensión cultural del Ecuador.

En relación con la forma, *Entre la ira y la esperanza* es uno de los mejores libros de Agustín Cueva. Si bien se estructura sobre la forma analítico-expositiva del discurso sociológico —cuyo fundamento es la objetividad del análisis de los procesos sociales—, el texto es una apasionada crítica del poder y de las formas culturales de la dominación, tanto colonial como interna, una poderosa requisitoria sobre el vacío cultural del poder y de las clases dominantes.

La complejidad del contenido se expresa en la complejidad de la forma: el discurso aséptico de la sociología es finalmente dominado y vencido por la literatura. Si bien el afán expositivo y la legitimación por la vía de la objetividad están presentes, la capacidad crítica crea una atmósfera de pasión y de enorme fuerza expresiva. Imágenes fuertes, metáforas, símiles y paradojas, y

una punzante ironía, tejen un lenguaje literario de gran riqueza. Agustín Cueva se mantiene en la gran tradición de los ensayistas latinoamericanos y ecuatorianos. Y a la vez, abre el espacio para la reflexión de las ciencias sociales en la vertiente de un análisis crítico del poder y sus formas.

En este texto, Agustín Cueva logra la armonía y la síntesis de las formas literarias del viejo ensayo, la científicidad del discurso de las ciencias sociales y el sentido crítico del pensamiento político de la época, y lo hace entre la escritura, la creatividad personal del ensayo, el rigor de las ciencias sociales y la pasión del discurso político.

Éste fue un momento singular del discurso social en el Ecuador. Posteriormente, y en tanto los movimientos revolucionarios fueron derrotados —primero, en la fase democrática libertaria, la guerrilla del Che; luego, en la formación del proyecto socialista del proletariado, la revolución chilena—,² se abrió la brecha entre el ensayo y el discurso de las ciencias sociales que cribó toda dimensión literaria y personal en aras de un discurso neutro y aséptico, una suerte de grado cero de la escritura.

El proceso de dominación política, su segundo libro, de 1972, contiene dos partes. En la primera, Cueva esbozó un panorama de la historia política del Ecuador del siglo XX. En la segunda, luego de una interpretación sociológica e histórica del velasquismo, Cueva realizó un agudo y novedoso análisis de la figura mítico-simbólica de Velasco Ibarra.

En *El proceso de dominación política*, Agustín Cueva se adentró cada vez más en el terreno de las ciencias sociales a partir de su propia evolución. Su educación sociológica inicial se inscribió más bien en una línea clásica —Durkheim, Weber—, y su posición política, en la izquierda y en el marxismo. Su desarrollo intelectual, del cual esta obra es una de las primeras manifestaciones, fue un proceso de continua formación y elaboración de un marxismo de raíces más sociológicas y políticas que económicas y filosóficas.

² Y no se produjo la síntesis del joven y el viejo Marx, de las tendencias democrático-revolucionarias y del pensamiento comunista.

Por otra parte, esa formación clásica empató con el marxismo de ciertas formaciones de la izquierda latinoamericana. Así, las tesis del dualismo estructural para definir a las economías y sociedades latinoamericanas, que provenían de la sociología clásica, se transfiguraron en las tesis de los partidos comunistas de América Latina, que caracterizaban a los países latinoamericanos bajo la conceptualización de economías y sociedades semif feudales y semicoloniales. A la vez, la metodología weberiana, utilizada para el análisis del “carisma” de Velasco Ibarra, se inscribió en un análisis de los procesos de dominación política del Ecuador a partir de las determinaciones estructurales y de la lucha de clases. El producto fue un texto que abrió nuevos paradigmas a la comprensión del Ecuador contemporáneo.

Ecuador, subdesarrollo y dependencia, de Fernando Velasco,³ *Ecuador, pasado y presente* —del cual fue coautor—, y *El proceso de dominación política* fueron los textos fundadores del moderno pensamiento social ecuatoriano.

EL DEBATE SOBRE AMÉRICA LATINA

La segunda fase de su pensamiento expresó el ascenso y la derrota de los grandes movimientos populares de los países del Cono Sur articulados en torno al proletariado, que estuvieron a punto de gestar revoluciones sociales clásicas: el Chile de la Unidad Popular, el Uruguay del Frente Amplio y los Tupamaros, la Argentina de la izquierda peronista y del ERP.

Dichos procesos crearon el horizonte de visibilidad social para la emergencia del marxismo, que se volvió dominante no sólo en los espacios políticos y sociales sino en la vida académica. Durante este período, el pensamiento de Cueva se orientó en dos direcciones: la reflexión sobre esos procesos y los esfuerzos

³ Fernando Velasco, *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, Quito, Federación Nacional de Organizaciones Campesino-Indígenas, FENOCCI-CDS-Corporación Editora Nacional, 1990.

por fundar una visión marxista de América Latina.⁴ *Crítica a la teoría de la dependencia* y *El desarrollo del capitalismo en América Latina* fueron sus obras fundamentales.

En esta segunda fase, realizó una aguda crítica de la teoría de la dependencia⁵ a partir de la teoría de los modos de producción y las formaciones sociales. Ésa fue una de las dos grandes polémicas⁶ de la vida de Agustín Cueva.⁷

La crítica de Agustín Cueva se dirigía a lo que consideraba la ambigüedad de la teoría de la dependencia, que se movía entre el marxismo y el desarrollismo, y a la relación mecánica, no dialéctica, que se habría establecido entre el capitalismo, el mercado mundial y la dinámica interna de nuestras sociedades. Cueva concentró sus fuegos en la vertiente desarrollista —Cardoso y Faletto, Sunkel— y, sobre todo, en el flanco más débil del ala marxista —André Gunder Frank y ciertas tesis de Theotonio dos Santos—. Al cabo de los años, es evidente que las tesis más avanzadas de la teoría de la dependencia⁸ han mostrado su sorprendente validez.

⁴ Según Luis Verdesoto, aquí se consuma el desplazamiento del objeto de la reflexión de Cueva: de la nación a América Latina. Estableciendo un parangón entre Agustín Cueva y René Zavaleta, Verdesoto convoca a pensar las determinaciones de esa diferencia en torno a la rica vitalidad nacional de la historia boliviana y la débil tradición nacional del Ecuador.

⁵ Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, 1974.

⁶ Los hitos de esa polémica fueron, amén de la ponencia de Agustín Cueva, un texto de Vania Bambirra y una contrarréplica de Cueva. Véanse Vania Bambirra, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, México, Era, 1978; y Agustín Cueva, *Vigencia de la anticrítica o necesidad de la autocrítica*, México, Línea Crítica, 1979.

⁷ La otra polémica fue la que mantuvo durante los ochenta contra el discurso oficial de las ciencias sociales y los “gramscianos” latinoamericanos.

⁸ La relación entre explotación imperial y de clase en *La dialéctica de la dependencia*, de Ruy Mauro Marini, el mayor texto de todos; en *La estructura del sistema capitalista mundial*, de Aníbal Quijano; en *El nuevo carácter de la dependencia*, de Theotonio dos Santos. De hecho, algunas de las fuentes intelectuales de la teoría de la dependencia, el pensamiento de Samir Amin y el de Immanuel Wallerstein, han cobrado gran actualidad.

Agustín Cueva lo reconoció en varias ocasiones,⁹ y Ruy Mauro Marini —cuyo texto *Dialéctica de la dependencia* es sin duda el mayor esfuerzo teórico de interpretación de América Latina— aceptó los aportes de Cueva al debate.

La intervención de Cueva se inscribió en el desplazamiento epistemológico de la teoría de la dependencia a la teoría de los modos de producción y las formaciones económico-sociales que las tesis althusserianas y de los comunistas italianos —Della Volpe, Luporini— habían gestado en el pensamiento social latinoamericano.¹⁰

La crítica de Agustín Cueva comportaba un compromiso intelectual: realizar una interpretación de América Latina en la nueva perspectiva teórica propuesta. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*,¹¹ de 1977, fue esa respuesta.

El subtítulo de la obra nos da la clave de su sentido: *Ensayo de interpretación histórica*. No se trata de un texto teórico —a la manera de la *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini— sino histórico, y ofrece una visión panorámica de la historia latinoamericana desde la Independencia, pretendiendo en todo momento partir de las contradicciones internas de las sociedades latinoamericanas —sin desconocer, por supuesto, el peso del imperialismo sobre las mismas— para explicar su desarrollo, diferencias, mutaciones y crisis.

El desarrollo del capitalismo en América Latina es, además, la obra de Cueva de mayor éxito (obtuvo el Premio Ensayo Siglo XX) y la de más difusión (18 ediciones en español, traducciones al holandés, japonés y portugués).

En cuanto a la forma, los textos mantuvieron las dotes de escritor de Agustín Cueva. Sin embargo, la rica y diversa relación entre literatura, teoría social y discurso político que gobernó la

⁹ Agustín Cueva, *Las democracias restringidas en América Latina: elementos para una reflexión crítica*, Quito, Planeta, 1988, pp. 53-54.

¹⁰ Intelectuales ligados al Partido Comunista mexicano, como Enrique Semo, las habían asumido con mucha fuerza.

¹¹ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1977.

escritura de *Entre la ira y la esperanza* dio paso a una tensa relación entre ciencia social y política. Los criterios de validez del discurso se modificaron. La literatura fue la primera en abandonar la escena. Luego, la política, con una tenue nostalgia. Con su extrema lucidez, Cueva condenó la pretensión de muchos cientificistas sociales de la época —Dos Santos, Marini y otros— de criticar, orientar o, peor aún, dirigir a los partidos y fuerzas de izquierda. Al final del texto, Agustín Cueva se sitúa entre los sociólogos que reconocen su incapacidad para dirigir procesos políticos —tarea de los partidos revolucionarios—, pues sólo pueden analizarlos a posteriori. Tanto la *Crítica a la teoría de la dependencia* como *El desarrollo del capitalismo en América Latina* fueron escritos años después del derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular y la instauración de la monstruosa dictadura militar de Pinochet.

Éste fue el momento culminante del matrimonio entre las ciencias sociales, el pensamiento crítico y una posición política de izquierda. Agustín Cueva fue uno de sus exponentes más importantes.

EN DEFENSA DEL MARXISMO

Luis Verdesoto señala la diferencia entre Agustín Cueva y René Zavaleta, uno de los grandes pensadores y sociólogos bolivianos de la época, en torno al ámbito de la categoría matriz de su pensamiento: en Zavaleta fue la nación, Bolivia, y en Cueva, Latinoamérica.¹² La explicación habría que buscarla en la acumulación histórica de cada país: en Bolivia, la Revolución del 52 fortaleció el imaginario de la nación; en el Ecuador, en cambio, tal imaginario nunca llegó a cuajar plenamente, dada la debilidad de la Revolución del 44.

Cueva inició su labor intelectual con trabajos teóricos y de investigación sobre el Ecuador. Fue en su segunda fase que Lati-

¹² Luis Verdesoto, “Hacia una relectura de Agustín Cueva: ponencia general”, en *550 años, historia, actualidad, perspectiva*, Cuenca, Editorial Facultad de Filosofía, Letras y Educación de la Universidad de Cuenca, 1993.

noamérica devino en la categoría central de su pensamiento. Sin duda, la débil textura nacional del Ecuador y la debilidad de sus procesos políticos, e incluso hechos circunstanciales como la estadía de Agustín en Chile y México, país en el cual se estableció definitivamente, fueron algunas de las causas de ese cambio. Sin embargo, la explicación mayor habría que buscarla en el movimiento político y en el de las ideas, a las que Cueva era extremadamente sensible: los procesos políticos de la región —posteriores a la Revolución Cubana—, en particular la extrema condensación del período que se produjo en el Cono Sur, convirtieron a América Latina en la categoría privilegiada. La teoría de la dependencia fue su mayor expresión teórica.¹³

Paradoja de paradojas. Fue la teoría de los “modos de producción y las formaciones sociales”, que fundara los textos de Agustín Cueva sobre América Latina, la que, junto a otras determinaciones teóricas, provocó un resultado epistemológico inesperado: el fin de la hegemonía de la categoría de América Latina en las ciencias sociales de la región y el despliegue de los estudios sociales sobre cada uno de los distintos países latinoamericanos. El desplazamiento del eje analítico del capitalismo y el mercado mundial a la dinámica interna de cada uno de nuestros países —una de las críticas de Cueva a la teoría de la dependencia— contribuyó a generar ese cambio de categorías.

Sin embargo, la riqueza de esta mutación no duró mucho tiempo. Progresivamente, las ciencias sociales fueron colonizadas por el pensamiento empirista y por concepciones teóricas y políticas funcionales al nuevo orden. Las categorías de “totalidad”, en el terreno metodológico, y de “revolución” o “cambio”, en el plano teórico-político, dejaron de organizar el pensamiento y las ciencias sociales. La década de los ochenta fue el período privilegiado de esa evolución.

La década perdida fue la época de los programas de ajuste, la derrota de los proyectos nacionales y la funcionalización de

¹³ Sus mejores exponentes, Marini y Dos Santos, confluyeron, junto con Cueva, en el Chile de la Unidad Popular.

las economías y los Estados latinoamericanos a los procesos de globalización de la economía y del poder. Esta dinámica produjo un significativo cambio social y político, la crisis de los viejos movimientos sociales, la informalización de la economía y la sociedad, el surgimiento de la “democracia” como sistema político y mecanismo de legitimación del nuevo poder.

En el terreno de las ciencias sociales se produjo un gran viraje: de la problemática de la revolución y de los sistemas de acumulación capitalista a la de la democracia y del sistema político; del marxismo —que fue derrotado en su esfuerzo por colocar la categoría de “crisis” en el centro del debate— a la sociología de Alain Touraine, en el mejor de los casos, o al funcionalismo. Una sui géneris utilización de Gramsci, gran pensador marxista y dirigente comunista italiano, facilitó ese tránsito. La sociología abandonó la “calle” —los escenarios sociales y políticos— y se replegó en los centros de investigación social y en los circuitos de la “financiación de proyectos”.

A la vez, el empirismo tomó la escena y provocó una continua fragmentación del objeto de estudio, proceso que de ninguna manera implicó una progresiva concreción de las investigaciones. El empirismo disuelve las estructuras en la fenoménica social y el conocimiento se convierte en la infinita descripción de la misma, mientras que, para la “sociología crítica”, lo concreto es síntesis de múltiples determinaciones.¹⁴

Pero no sólo existe una diferencia de los niveles en los que se localiza el objeto de la investigación, sino una diferencia aún mayor en la constitución del mismo. Para el empirismo casi no hay diferencia entre el objeto real y el objeto del conocimiento, que

¹⁴ Implica la comprensión de la totalidad, del sistema de contradicciones que constituye la unidad de la misma, y de las progresivas mediaciones a través de las cuales esas determinaciones se procesan en la autonomía de lo concreto. De allí que el método de análisis de los procesos vaya de lo abstracto a lo concreto. El método marxista va de los conceptos más abstractos, que captan las estructuras más profundas y generales —y que corresponden al ámbito de una época—, a los procesos sociales que suponen la concreción múltiple, y a través de innumerables estructuras. Así, por ejemplo, *modo de producción* es el concepto más abstracto y *formación económico-social* es el concepto concreto.

no es más que una descripción —una fotografía lo más exacta posible— del primero. La realidad habla, se conoce y reconoce a través de la descripción empirista. Para el marxismo y para todo discurso científico, en cambio, el objeto de conocimiento implica un proceso de construcción teórica y se diferencia radicalmente del objeto real.¹⁵ El empirismo terminó por liquidar los conceptos de “modo de producción” y “formación social” que habían animado la crítica a la teoría de la dependencia.

En esta fase, y frente a tal proceso, la reflexión de Agustín Cueva se orientó en tres direcciones:

1. La crítica del régimen democrático que se estableciera en la América Latina de los años ochenta y del pensamiento que lo legitimó, y cuya mayor expresión fue una suerte de variante social-demócrata del pensamiento de Gramsci. El texto central de esta línea de pensamiento fue *Las democracias restringidas en América Latina*.¹⁶ A la vez, *Teoría social y procesos políticos de América Latina*,¹⁷ *Ideología y sociedad en América Latina*,¹⁸ y *América Latina en la frontera de los años noventa*.¹⁹

2. La (re)formulación de una sociología marxista, cuyo texto fundamental fue *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales*.²⁰

¹⁵ Marx establece una clara distancia entre el objeto real y el objeto teórico, que no tienen ninguna correspondencia cara a cara, pues responden a procesos radicalmente distintos en su desarrollo interno, que se corresponden como totalidades: el proceso real y el proceso de pensamiento.

¹⁶ Agustín Cueva, *Las democracias restringidas en América Latina: elementos para una reflexión crítica*, Quito, Planeta, 1988.

¹⁷ Agustín Cueva, *Teoría social y procesos políticos de América Latina*, México, EDICOL, 1979.

¹⁸ Agustín Cueva, *Teoría social y procesos políticos de América Latina: ideología y sociedad en América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Colección Temas Latinoamericanos, 1988.

¹⁹ Agustín Cueva, *América Latina en la frontera de los años noventa*, Quito, Planeta, 1989.

²⁰ Agustín Cueva, *La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales*, Quito, Planeta, 1987.

3. Un retorno tanto al Ecuador como a la sociología de la literatura de su primera fase. Dos fueron los principales textos: *Lecturas y rupturas*²¹ y *Literatura y conciencia histórica en América Latina*.²²

En este período se mostró el temple intelectual y moral de Agustín. Aislado y aun cercado por la euforia de las nuevas corrientes sociológicas, a contracorriente del mercado de prestigio y de las finanzas de la investigación social, desarrolló el pensamiento crítico en las nuevas condiciones. Agustín realizó un cuestionamiento implacable del “gramscismo latinoamericano” y, a la vez, profundizó el análisis del carácter de “democracias restringidas” de nuestros países.

El texto central de esta línea de pensamiento fue *Las democracias restringidas en América Latina: elementos para una reflexión crítica*. En la primera parte, este trabajo realiza un análisis de las democracias forjadas en la América Latina de los años ochenta, luego de las crueles dictaduras de la década de los setenta, en especial las del Cono Sur. Se trata de democracias “restringidas”, diseñadas, según el autor, no para promover la participación política de la sociedad sino para el control de la misma, necesario para enfrentar la agudización de la crisis provocada por la deuda externa y los programas de ajuste estructural.

A la par, Cueva desestructura el pensamiento de las ciencias sociales oficiales de la América Latina de la época, que, luego de la fase radical y crítica de los años sesenta y setenta, contribuyeron a la legitimación del nuevo orden. El texto continúa con una discusión sobre la categoría de “populismo” y, en el capítulo final, cuestiona las tesis de Hernando de Soto sobre la llamada “informalidad”, uno de los fundamentos de la “nueva derecha”.

²¹ Agustín Cueva, *Lecturas y rupturas: diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*, Quito, Planeta, 1986.

²² Agustín Cueva, *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, Quito, Planeta, 1993.

El eje central del texto es el análisis de los regímenes democráticos que surgieron en América Latina luego de los fascismos militares del Cono Sur y de los regímenes de nacionalismo militar de los años setenta en algunos países del área andina. El análisis, sin embargo, no se hace directamente sino a través de la mediación de la crítica al pensamiento dominante en las ciencias sociales de aquel período.

La crítica central de Cueva se remite a la famosa tesis de la “democracia sin adjetivos” que los científicos sociales de la época convirtieron en blasón y que teóricamente suponía la existencia de una esfera estrictamente política desligada de la economía, la sociedad y la historia; una forma pura, sin contenidos. Los análisis concretos de las “democracias restringidas” le sirven para deconstruir la tesis. Al final, Cueva define la relación entre democracia y poder como el ámbito en el cual se puede comprender la verdadera significación de la democracia.

Muerte teórica del capital y del Estado:²³ en primer lugar, las ciencias sociales decretaron la extinción teórica del ogro filantrópico. Benjamín Arditi lo expresó de manera tajante:

En la medida en que estos efectos suponen la progresiva socialización de “la política” y la expansión de lo “político” sobre el territorio societal, el sentido del proceso en su conjunto prefigura, en el límite y en clave no economicista, *lo que Marx y Engels pensaron como la abolición-disolución de la forma Estado*, o cuando menos una cierta “des-formalización” de éste a través de la reabsorción de ámbitos de decisión dentro de la sociedad.²⁴

Se trata de una suerte de anarco-capitalismo. Gramsci fue la bisagra de ese “cambio de paradigmas”. Una específica lectura de su teoría, fundada en la modificación de sus conceptos de “socie-

²³ Véase Alejandro Moreano, *El apocalipsis perpetuo*, Quito, Planeta, 2002.

²⁴ Benjamín Arditi, “Expansividad de lo social, recodificación de lo político”, en F. Calderón (ed.), *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada posmoderna*, Buenos Aires, CLACSO, 1988. En Arditi opera una elemental cosificación del Estado, reducido a la materialidad física de los aparatos de Estado.

dad política” y “sociedad civil”, jugaron un papel fundamental. Así, la consolidación de la sociedad civil, que en Gramsci equivale a una forma más desarrollada de la dominación de la burguesía —a un “momento” del Estado—, aquella que se funda no en la coerción sino en la hegemonía,²⁵ devino increíblemente su contrario: el fortalecimiento de la sociedad frente al Estado —reducido a la esfera de la sociedad política—, es decir, una variante del anarco-capitalismo: “más sociedad y menos Estado”.

Al escamoteo del Estado correspondió el del capital. La identificación de la categoría de “sociedad civil” con la de “sociedad” en general fue la estratagema teórica para disolver la categoría de “dominación” y (re)configurar la sociedad como el escenario de la igualdad jurídica y de las luchas particulares, el lugar de la competencia de individuos y grupos portadores de intereses privados.²⁶

²⁵ Véase Alejandro Moreano, “Hegemonía, sociedad civil, bloque histórico”, en *La “sociedad civil” en el Ecuador: esfera pública y esfera privada*, Quito, Proyecto Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas, 1990-1992, pp. 82-83. En Gramsci dichos conceptos formaban parte de una estrategia revolucionaria. En su sistema teórico-político, la hegemonía de la sociedad civil no es más que la transformación de la burguesía de clase dominante en dirigente, y de los fundamentos del poder y de su ejercicio: aparatos culturales y educativos en vez de aparatos represivos; dirección cultural en lugar de dominio político; consenso por coerción. A diferencia de la Rusia de principios del siglo XX, en la que la endeblez de su sociedad civil postulaba una estrategia de asalto directo a los aparatos de Estado, en la Europa occidental, la fortaleza de la sociedad civil burguesa obligaba a una estrategia de toma de la hegemonía en el seno de esa sociedad civil por parte del nuevo bloque histórico de la revolución social, dirigido por el nuevo príncipe, el partido intelectual orgánico del proletariado y las clases subalternas. Esa toma de la hegemonía, a través de una larga guerra de trincheras, comprendía la construcción de una nueva cultura, un nuevo proyecto ético-espiritual de toda la sociedad, fundado en la concepción del mundo de la nueva clase fundamental. Una larga guerra de trincheras que no liberaba a las fuerzas revolucionarias de la toma del poder en la sociedad política, toda vez que la burguesía se refugiaba en el aparato del Estado, una vez perdida su hegemonía en la sociedad civil.

²⁶ El discurso dominante excluyó los términos, en principio semánticamente inocuos, de *capital* y *capitalismo*. Incluso la crítica agrupada en los llamados *estudios culturales* lo hizo. Como afirma Žižek, esta crítica “está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia de éste: en una típica ‘críti-

Pero ¿por qué Gramsci? La tergiversación socialdemócrata de Gramsci fue una exigencia del nuevo orden para cooptar a una intelectualidad que estaba “saliendo” del marxismo pero frente al cual tenía aún mucho respeto. Ésa fue la fase en la que Agustín Cueva abrió sus fuegos. Cumplida su función, Gramsci empezó a ser olvidado y el pensamiento de la democracia buscó otros fundamentos —Tocqueville, Weber, Touraine, Giddens— hasta que empezó a ser sustituido por un nuevo discurso que gobernaría las ciencias sociales en los años noventa, el de la gobernabilidad.

La (re)formulación de una sociología marxista, cuyo texto fundamental fue *La teoría marxista: categorías de base y problemas actuales*, fue una exigencia del combate político. La primera parte del texto realiza una amplia discusión sobre la problemática de las clases sociales, a partir de la “anatomía de la sociedad civil”. La intención política es manifiesta: la “sociedad civil” había sido la piedra de toque a partir de la cual el gramscismo latinoamericano había pretendido disolver las categorías de “capital”, “poder” y “clases sociales”. Cueva reconstruye la problemática fundamental de la sociología marxista. En esa misma perspectiva, Cueva analiza la categoría gramsciana de “hegemonía”,²⁷ otra de las piedras angulares de la versión socialdemócrata de Gramsci. Si bien reconoce la importancia de la categoría para diferenciar las formas de gobierno de la burguesía en los distintos países de la cadena imperialista —el centro y la periferia—, cuestiona dos problemas en la formulación gramsciana: la posibilidad de separar el momento de la hegemonía, como proceso cultural, del “proceso *estructurado* de reproducción social”,²⁸ y el olvido del carácter imperialista de ese Occidente, cuya peculiaridad, según Gramsci, es poseer una *robusta sociedad civil*. Y fueron precisa-

ca cultural’ posmoderna, la mínima mención de capitalismo, en tanto sistema mundial, tiende a despertar la acusación de ‘esencialismo’, ‘fundamentalismo’ y otros delitos”. Véase Slavoj Žižek “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Eduardo Grüner (comp.), *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 176.

²⁷ Véase “El fetichismo de la hegemonía”, en Agustín Cueva, *Teoría social y procesos políticos de América Latina*, op. cit., pp. 149-163.

²⁸ *Ibid.*, p. 151.

mente esos dos problemas los que fundamentaron las tesis del gramscismo latinoamericano que combate Cueva.

Completan el texto discusiones con autores marxistas —Balibar, Bettelheim, Mandel, Gramsci, Lenin, Lukács, Sánchez Vázquez, Althusser, Poulantzas— sobre diversas problemáticas conflictivas y actuales del marxismo: enajenación, ciencia e ideología, relaciones de apropiación y propiedad. Y al final, un importante panorama del desarrollo del marxismo latinoamericano. Ésta es, sin duda, la obra teórica más importante de Cueva y uno de los textos más orgánicos de su última fase.

Agustín Cueva no perdió la relación con dos pasiones fundamentales, la literatura —la cultura— y el Ecuador de su primera fase, y las fundió en una sola: una sociología de la literatura y de la cultura ecuatorianas. De esa manera retornó a los temas de su primera obra, *Entre la ira y la esperanza*. Fiel a su interés por América Latina, extendió esa sociología a algunos aspectos importantes de la literatura y la cultura latinoamericanas. Dos fueron los textos centrales de esta línea.

En *Lecturas y rupturas*, los principales ensayos,²⁹ escritos entre 1967 y 1971, se mueven en el mismo ámbito categorial y simbólico de *Entre la ira y la esperanza*.³⁰ Sólo los dos últimos,³¹ posteriores a los años setenta, se organizan en torno a una sociología de la literatura claramente marxista, algunas de cuyas tesis son expuestas en el primer ensayo.³²

²⁹ Un panorama de la literatura ecuatoriana y estudios sobre Jorge Icaza, *A la costa*, José de la Cuadra, Arturo Montesinos, César Dávila Andrade y Pablo Palacio.

³⁰ El análisis de la narrativa de César Dávila Andrade, por ejemplo, en particular de sus *13 relatos*, se organiza en torno a la opción simbólica entre lo orgánico y lo inorgánico.

³¹ “En pos de la historicidad perdida (contribución al debate sobre la literatura indigenista del Ecuador)”, de 1978, y “Claves para la literatura ecuatoriana de hoy”, de 1985.

³² “El método materialista dialéctico aplicado a la periodización de la literatura ecuatoriana: algunas consideraciones teóricas”, de 1980.

Un magistral análisis de la narrativa de García Márquez³³ inicia *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, libro de Cueva publicado de manera póstuma por Erika Hannenkamp en 1993, a un año de su muerte, y que contiene además varias reflexiones sobre el colonialismo —viejo tema central de su sociología de la literatura—, un renovado panorama de la literatura ecuatoriana del siglo XX y una nueva intervención sobre el llamado “*affaire* de Pablo Palacio”.

En estas obras, Cueva transita de la visión de su primera obra a una metodología marxista, sin abandonar la riqueza del análisis simbólico. La “donación de forma” a un referente empírico determinado es el eje metodológico central del análisis que permite a Cueva reconstruir los imaginarios culturales de las distintas épocas históricas del Ecuador y de América Latina, e indagar por las ambigüedades y problemas de nuestro ser cultural.

AGUSTÍN CUEVA HOY

Agustín Cueva nació en Ibarra el 23 de septiembre de 1937. De 1955 a 1960 estudió en la Universidad Católica del Ecuador, donde obtuvo la licenciatura en Ciencias Públicas y Sociales. De 1960 a 1963 estudió en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, donde obtuvo el diploma de Estudios Superiores en Ciencias Sociales. Fue profesor y director de la Escuela de Sociología de Quito, Ecuador, entre 1967 y 1970, y profesor de Teoría Literaria en Concepción, Chile, entre 1970 y 1972. A partir de 1973 y hasta 1992 fue catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, de México. De 1980 a 1986 fue profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

³³ Agustín Cueva, “La espiral del subdesarrollo en las estructuras simbólicas de *El coronel no tiene quien le escriba* y *Cien años de soledad*”, prólogo a la edición de las correspondientes obras de García Márquez en Biblioteca Ayacucho, vol. 148, Caracas, 1989. La parte sustancial del análisis de *Cien años de soledad* fue publicada en los años setenta en *La bufanda del sol*.

Murió en 1992, en el momento más intenso de la conmoción intelectual provocada por la caída de los regímenes del Este, época que hizo pensar a muchos en la muerte del marxismo y de todo pensamiento crítico, el “fin de la historia”.

A poco más de una década, el proyecto de la derecha que en la euforia del derrumbe de la URSS parecía eterno, ha perdido su impulso. El neoliberalismo está en decadencia y la izquierda experimenta un rápido proceso de reagrupamiento. Se ha iniciado, sin dudas, el viraje del péndulo de la historia: la resurrección de la crítica social, fundamento del resurgimiento de la crítica teórica y política.

En Europa y los Estados Unidos se habla del retorno de Marx, y en las grandes concentraciones del movimiento antiglobalización y de los foros de Porto Alegre, los grandes temas y categorías del pensamiento crítico han retornado con fuerza. Se trata, sin duda, de un nuevo pensamiento y de una nueva crítica teórica. Agustín Cueva, una de cuyas características fue la extrema sensibilidad para el curso de los tiempos, nos invita a pensar desde hoy y no desde el pasado.

Ecuador, 8 de octubre de 2007